

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESUMEN

Lux Fiat — Disertaciones Espiritistas —
Un escollo—Bibliografía: Nicodemo—El
Espiritismo es la Filosofía (continuacion).

¡Lux Fiat!

BUSQUÉMOSLA CON LA CIENCIA

Como la ciencia es luz, cuando la alcanza el hombre, y relativo á lo que de ella alcanzó, extrae de esa luz rayos de sincero y fraternal amor. Progresamos entonces amando y aprendiendo.

Enseñanza Espiritista,

Así como de continuo vemos, que al disipar el Sol la oscuridad de noche tenebrosa demuestra al hombre que solo eran fantasmas aquellas creaciones que el temor y la ignorancia forjaron en su cérebro fébril; de la misma manera el Sol de la ciencia, de la razon y el sentimiento, es quien disipará completamente las tinieblas de la oscurísima noche del pasado, manifestando con toda claridad que solo con fantasmas creadas por la fébril, la insaciable ambicion del sacerdocio oscurantista, todas las imperfecciones con que adornan á Dios, todos los errores que han introducido en la adoracion que debe el hombre á *Aquel* que le creó, y que nada, nada, de su criatura necesita.....

¡Lux fiat!

¡Cuánta enseñanza, cuánta ver-

dad, cuánto bien, cuánta belleza encierran, para el hombre libre y pensador, esas palabras!.....

Fuera de Dios, esto es, esto es fuera de la verdadera sabiduria y del sincero y fraternal amor que en el hombre desarrolla el estudio de la Creacion; alejado á penas una sola línea de la enseñanza que ofrecen las obras de ese Sér, cuyos nombre y grandeza grabados se hallan en el alma humana con caracteres indelébles, por mas que esta no pueda conocerle en lo infinito de su Magitud: ¿Qué hace el hombre? ¿Qué progreso alcanza? ¡Mal! ¡Ninguno!

Crea errores, labra hierros que le atormenten y maltraten, y no hay trabajos, dolores y miserias, sufridas por los humanos, que no tengan por base haberse alejado de propia voluntad el ser finito, de la *Ley* que el infinito Sér para bien de su obra la hubo señalado. De la ley del progreso, adquirido por medio del trabajo propio, ayudado del ajeno, hijo del amor mútuo, fraterno entre los hombres.

¿Existe algun remedio á tan grave como doloroso mal?

¿Podrá el hombre, no solo atmarlo sino tambien hacer desaparecer?

—Sí. Porque el progreso de todo lo creado es ley, ley divina y por consecuencia ineludible.

Verdad irrecusable: hecho continuo que marcha y marchará indefinidamente demostrándose al hombre, empujándole siempre hácia adelante; y; sí el sacerdocio teme y rechaza el progreso; si obsecado y ciego diviniza á la ignorancia; si *bajo todos los medios* trata de sostener la inmovilidad, el *retrogrado ayer del hombre*; no es por convencimiento de que sea benéfico y necesario; es, si, por terrenal, mesquina, antifraternas conveniencia, por continuar dominando la conciencia y pensamiento humanos...!!

La terrena humanidad tuvo principio, y es lógico y razonable que por leyes inalterables, cual vemos en lo demás de lo creado, llegue al fin que señalado le haya su Creador, desde antes de crearla.

A la tierra el hombre viene á aprender, y todo aprendizaje produce no solo sufrimientos y experiencia sino tambien la imperiosa necesidad de la prudencia: virtud tan necesaria cuanto que sin ella nada se adelanta, ni aún se llega á comprender aquello que se estudie.

Sufriendo, soportando miserias, tormentos, trabajos y dolores, la humanidad terrena aprendió, adquirió experiencia; por lo que prudente; muy prudente, necesita ser si quiere adelantar; si no desea volver á llevar sobre si los duros hierros que tanto la martirizaron ayer; sino quiere caer de nuevo en la esclavitud, y otra nueva vez ser víctima de la tiranía y ambicion clerical, como del despotismo y las violencias de los que se creen señores de la tierra.

La prudencia dice hoy á voz en

grito á la terrena humanidad: «No dejes la instruccion de la juventud en manos clericales, sino en las de aquellos que amen y cultiven la ciencia. Porque en ésta, en el estudio de la Creacion, en cualquiera de sus infinitas partes tiene la criatura campo suficiente para desarrollar su inteligencia, para ilustrar su razon, para comprender y juzgar que todo lo creado es obra de un poder infinito, de una incomensurable sabiduria, de una bondad sin límites, de un océano de amor y de ternura, en fin del grandioso y sublime Sér á quien lo pobre del lenguaje articulado solo puede permitirnos denominarlo... ¡Dios! ¡Luz increada!

Con efecto: en el estudio es donde encuentra el hombre la verdadera luz; porque estudiando hasta saber, llega á comprender, comprende y juzga, diciendo entonces y llena de gozo su alma: Lux fiat, la luz irradia sobre mí desde que luz busqué, desde que la luz amé, y buscando y amando hácia la Increada Luz, hácia mi Padre y Creador marché.

Y, estudiando hasta saber para comprender, y comprendiendo para juzgar encontró ya el hombre el foco de amor sincero y fraternal que tanto deseaba; la voz Espiritual hirió á su alma que, extasiada por la verdad, lo bueno y lo bello que ante si se presentó, dijo: Lux fiat. La verdad, el bien y la belleza luz divina irradia sobre mí, y verdadera, buena, hermosa, quiero ser, y debo llegar á serlo, porque para desarrollar indefinidamente esas cualidades fuí creada.

El Espiritismo, la luz espiritual

hirió ya é irràdia sobre muchas almas, y para que generalmente hiera é irràdia sobre todos los humanos; qué se necesita?

—La fraternal impulsión dada por aquellos que pueden y deben darla.

Que la abnegación del hombre de saber desgarrar el velo de todo error.

Que el Sol de la ciencia ilustrando á la razón, desarrollando la inteligencia y el sentimiento humanos, disipe de una vez la oscura noche del pasado de ignorancia, fanatismo, ambición y despótica violencia y tiranía; noche tenebrosa, horrible, lúgubre, que el clericalismo, apoderado de la instrucción de la juventud, pretende siga ejerciendo su malífica y retrograda influencia sobre los hombres.

Que la verdad, lo bueno y lo bello, único y constante ideal del Espiritismo, luz benéfica y regeneradora pulverice al error, á la maldad, á lo horrible y feo que existe entre nosotros, y vea el hombre libre y voluntariamente practicada la máxima democrática social del Cristo.

« *Uno para todos, y todos para uno.* »

La luz fué echa. El Espiritismo brilla y su luz irràdia sobre la humanidad del siglo XIX.

Para que produzca todo lo benéfico, todo lo fraterno, todo lo progresivo y progresista que debe producir, solo falta. ¡BUENA VOLUNTAD!

¡ Feliz debe considerarse aquél que la posea y emplee en el bien por solo el bien, qué á la generalidad produzca !

¡ Feliz el hombre, que vanidad, orgullo, nombre, amor propio, sa-

crifique sin dolor en aras del bien; del progreso universal!

J. de E.

Disertaciones Espiritistas

Círculo Espiritista de Las Piedras.

Medium *J. de J. B.*

CONSEJO Y LECCION

Buscad á Dios en sus obras.

Buscad la causa de los males que afligen á la especie humana es la ley de solidaridad.

El bien de la humanidad, como el de individuo depende del cumplimiento de la ley.

Dios imprimió en la conciencia del hombre el conocimiento de sus leyes, que recuerde siempre cuando de ellas intente separarse, Es por eso, por lo que al cometer una mala acción, siente en su fuero interno una voz que le advierte su fealdad, y las consecuencias que de ella deba desprenderse.

Es por ello por lo que el hombre suele contenerse en muchos casos, conociendo que ineludiblemente tiene que ser hijo de sus obras su adelante.

Por eso, cuando sus ojos hiere la luz de verdad, procura que sus obras redunden en beneficio general al par del propio, evitando cuanto pueda perjudicar y perjudicarlo.

Los que hacen el bien por solo el bien mismo, (cómo por hábito ó costumbre) no sufren violencia al practicarlo, por haber vencido las dificultades con que luchan los que el

bien hacen esperando ser remunerados ya en esta ó la otra vida.

Los primeros han alcanzado ya el grado de progreso de que es susceptible vuestra morada; los segundos están en via de mejoramiento, y con algun esfuerzo más coronarán la obra principiada.

Desde que el hombre debe llenar la ley divina para su perfeccionamiento, conviene que lo verifique con la mejor voluntad, escusando la paga que, además de estacionar su adelanto, le ocasiona siempre decepciones.

Por otra parte; el bien hecho deja inmediatamente en el Espíritu huellas de satisfaccion con lo cual se halla suficientemente remunerado el que lo hace, mientras que el mal obrado deja pesar, remordimiento, que tarde viene á borrarse, y eso, despues de convertirse á hacer el bien que antes no hizo, á costa de cualquier sacrificio, desde que sin éste no hay merito, no hay progreso.

Por que el progreso del ser moral no consiste solo en el desarrollo de su inteligencia, si no tambien en los elevados sentimientos, en el prudente y sensato raciocinio, desde que la inteligencia sin la razon y sin el sentimiento se extravía, se pierde ó confunde.

Es preciso que esas tres facultades del alma se unan y marchen paralelas hácia un solo objeto, un solo ideal, Dios y la Creacion.

No es raro ver hombres cuya elevada inteligencia solo les sirve para trastornar el órden del centro en que están colocados, atrayendo á sus miembros disgustos, y mil contrariedades, y hacen á otros tan

desgraciados como ellos desde que rinden culto y homenaje á su elocuencia que, en la verdad de la ciencia del Infinito, en tan sumamente superficial, qué pierde su brillo con igual facilidad que el de un mueble barnizado se empaña y desaparece, dejando más ó menos tarde á la vista deleznable de la materia putrefacta.

No obstante, como es ley que progrese el sér en todos sentidos, es muy natural que principie desenvolviendo la inteligencia, qué la cultive, y por medio de ella consiga apreciar los benéficos resultados de la virtud, á cuya esfera llegará por ser la via más general. Porque la inteligencia tiene que desarrollarse en fuerza de las necesidades que impulsan al hombre á conjurar los males que le rodean.

No así la moral, cuyo desarrollo es obra que emprende el Espíritu á través de sucesivas encarnaciones por siglos y siglos, y Dios sabe cuanto costó á aquél que la práctica.

Puede existir y es visible la inteligencia sin la moral; pero no puede existir la moral sin inteligencia, que como llevo dicho, es el principio del camino para llegar á aquella.

Así es, que la moral representa inteligencia visible ó talento, mientras que la inteligencia puede estar aislada de la moral, y nunca tan oculto ese aislamiento que dejan de notarse sus perniciosas influencias.

Procuren poseer el doble amor del estudio y del prójimo, y desde ese mismo lugar de destierro participareis de los inmensos bienes con que brinda á *Todos*.

Angel guardian.

Sosiedad Espiritista Fé, Esperanza y Caridad.

Montevideo. Médiun. J. de E.

«Y júzguemos la divina ley de amor fraterno universal, del mismo modo, de igual manera, que nosotros juzgamos á nuestro prójimo.»

Una de las grandes verdades que ya alcanzó conocer la humanidad, es el convencimiento de que, si grandes males sufrió, fué porque desconocía que los hombres todos, todos, tienen idéntico origen, y por legítima consecuencia, justicia recta es, que ante la ley sean todos iguales.

La ley del más fuerte, lo incivil y retrogrado de la violencia lo antifraterno y bárbaro de las venganzas yá los hombres lo rechazan desde que el alma humana en el corto grado de progreso moral que ha conseguido á través de siglos y siglos de estermimio y dolores, en fuerza de estudios, trabajos, decepciones ó desengaños—ha comprendido que los hombres se deben apoyo mútuo y desinteresado; que todos y en más ó ménos grado adolecen de imperfecciones inherentes á que (como toda la creacion) creados fueron con los gérmenes, solo los gérmenes de una perfectibilidad indefinida.

Perfeccionamiento que solo alcanzará por su trabajo en desarrollarla, por su obediencia voluntaria á la inmutable ley que preside y rije tan notable como necesario desarrollo.

Comprendiendo el hombre que perfectible es, y que su perfeccionamiento no es y no puede ser hijo del

favor desde que solo debe alcanzarlo luchando con sus imperfecciones hasta desterrarlas de su ser moral, puede, debe, vengar la ofensa nacida irremisiblemente, [de las] imperfecciones de que adolece su semejante?

Si él adolece de varias, sinó de todas, las debilidades y flaquezas humanas, ¿puede debe, castigar aquella por la cual un semejante suyo le agravió, le ocasionó mal, le infirió una ofensa?

¡Ah! papá querido. ¡Cuan grande es el alma que sabe perdonar!

¿Que satisfaccion, qué deleite existe, comparado á lo que disfruta el alma que perdona? —En la tierra ninguno.

Pues, si razon posee el alma del hombre, y ésta le demuestra qué falible es, ¿porqué olvida que los demás tambien lo son?

¿Porqué no perdona? ¿Porqué se aparta y separa de sí, porqué no goza el deleite de todos los deleites que al hombre se le ofrecen?

—Porque desconoce, olvida y nó aprecia, y nó sigue, la senda que en la cumbre del Gólgota abrió Aquél que dijo:

«¡Perdonarlos Señor, no saben lo que hacen!»

Adios papá. *Tu Aurelia.*

Un escollo

La plaga mas terrible que diesma á la humanidad, es la ignorancia que cual sierpe astuta se arrastra por los suelos y se vá enlazando insensiblemente á nuestro sér, hasta

que concluye por ceñirnos un dogal al cuello.

El progreso es el intrépido navegante que en la Urca de la civilización vá descubriendo nuevos horizontes, y en ellos, nuevos mundos; pero no ha emprendido un solo viaje en que no haya encallado el buque contra el banco de rocas de la ignorancia.

El Espiritismo también ha encontrado su escollo y ese escollo es la mediumnidad, arma poderosa de la cual se vale el ridículo para presentar al Espiritismo como una locura irrisoria.

Qué ántes de publicarse las obras fundamentales del Espiritismo caminarán los espiritistas á la desbandada, no era extraño, pero hoy que las obras de Kardec nos dicen tan detalladamente, y con tanta minuciosidad lo que debemos hacer, parece irrisible que aún haya seres que sin consultar á nadie, digan soy espiritistas y *médium* que es la parte más lastimosa; y lápiz en ristre escriban á diestro y siniestro líneas sobre líneas, páginas sobre páginas, que son, como decía un amigo nuestro, un diluvio de palabras en un desierto de ideas.

Esta aberración de fatales resultados, es una monomanía más trascendental de lo que parece. Hagamos una pregunta.

Los médicos, los abogados, los escribanos, los notarios, los ingenieros, los sacerdotes, y todo hombre que tiene alguna representación social ¿cómo la adquirió? diciendo soy doctor en leyes ó en medicina porque quiero serlo?—No; la adquieren los hombres estudiando

unos cuantos años, sufriendo exámenes anuales, educando su entendimiento, trabajando con perseverancia, robando horas al sueño y á los placeres mundanos, de este modo es como los hombres adquieren un título en la sociedad.

Nuestro alimento cotidiano, ¿á qué es debido?—A la tarea continua del labrador.

La agricultura es la principal riqueza de los pueblos, y bien se vé que es la que tiene faenas más penosas. Sin sembrar nadie puede recojer; pues entonces, espiritistas, cómo quereis ser médiums notables sin sujetaros á un racional examen de vosotros mismos y de la doctrina que pretendéis profesar?

El Espiritismo está muy mal comprendido; muchos creen (porque no quieren leer:) que los espíritus con solo dejar la envoltura corporal, quedan poco ménos que purificados y por consiguiente, que sus profecías son infalibles y sus consejos preceptos divinos, creyéndose muy honrados con que un espíritu se apodere de ellos y les haga servir de juguete, abdicando el hombre lo que nunca debe abdicar, su voluntad. Error gravísimo que entorpece la marcha del Espiritismo, por que una persona sensata y razonable que vaya, por ejemplo, á ver á una familia; como le ha sucedido á un amigo nuestro, hombre entendido y muy amante de saberlo todo, al preguntar por el hijo mayor á la madre, ésta le contestó:

—Mi pobre Tomás está descansando, porque el espíritu le dá muy malas noches.

—¿Qué espíritu? preguntó nuestro amigo, qué espíritu es ese?

—Toma, toma; ¿pues no lo sabe V? créi que lo sabia. Pues, si, se comunica con mi Tomás nada ménos que Balmes, el célebre Balmes.

—¡Balmes! ¿Dice vd. que se comunica áquel grande hombre con Tomás?

—Si señor, sí, ya hace mucho tiempo, y está escribiendo un libro que es lo que hay que oír.

—¿Se puede ver ese libro?

—Sí señor; como que se vá á publicar, y la buena mujer le trajo á nuestro amigo un grueso legajo de papeles, que éste principió á leer frunciendo las cejas, porque justamente tiene en su biblióteca las obras de Balmes, y el escrito que tenia delante, ni aun de parcdia podia servir á los volúmenes del insigne escritor.

—Llame V. á Tomás, señora, dijo nuestro amigo, quiero hablarle.

Vino éste á poco, y hablaron lo que sigue:

—Mira Tomás, dijo nuestro amigo, quiero mucho á tu padre, y por consecuencia lógica tambien te quiero á tí, por lo que debo advertirte que no quiero te vuelvas loco dejando tus estudios, abandonando tu carrera, y todo ¿para que? para escribir este catálogo de paparruchas.

—Como paparruchas, ¿qué está Vd. diciendo? si es Balmes quien me inspira.

—¿Qué han de ser estos despropósitos de Balmes! Ha de ser un espíritu más ignorante en el espacio, que en la tierra? No; imposible;

el contrasentido no puede admitirse, y por lo tanto la razon no admite el retrocedimiento, sinó el estacionamiento; y aún asi, contando con que Balmes estuviera estacionado, escribiria ahora lo mismo que en la tierra; pero nó esos disparates que no tienen sentido comun. ¿Que obras has leído tú del Espiritismo?

—Ninguna, por que no las necesito: El medicum nace, pero no se hace:

—Cómo no se ha de hacer? se le educa, se le instruye y se le pone en buen camino, y ten cuenta que yo no soy espiritista; pero la razon natural me dice: qué si para tratar á los hombres que vemos y tocamos se necesita tanto cuidado para no caer en emboscadas, cuanto más no se necesitara con los séres invisibles! Desengañate Tomás; en el Espiritismo como en todas las cosas hay que entrar por la puerta y no por la ventana.

—Pues yo quiero ser espiritista, pese á quién pese.

A mí no me pesa que seas espiritista, lo que me pesa, si, es que pierdas tus estudios, que los amigos se rian de tí, que vas perdiendo la salud con ese trasnochamiento continuo, y todo ¿para que? para caer en el ridiculo: si tales resultados son los que produce el Espiritismo, reniego de esa vieja teoria retaurada en mal hora; y nuestro amigo dejó á Tomás, viniendo á vernos en seguida, para contarnos la entrevista que habia tenido con aquella pobre familia; aprovechando con esto la ocasion de reir un poco á nuestra costa; pero con esa risa de buena ley, porque es un

hombre amante de lo razonable, y sufre con los desvarios de la humanidad, á la que él quisiera ver engrandecida: importandósele un bleudo que esta adore á una estrella, ó que no crea en nada: El busca el fin, haciendo caso omiso de los medios.

Las conversaciones con personas entendidas siempre instruyen, y son de suma utilidad; por esto no dudamos en reproducir el diálogo que sostuvimos con nuestro amigo, aunque sea lo más suscintamente posible; El principió diciendo:

—Vamos Amalia, ya tiene V. un competidor, un médium famoso, un intérprete de Balmes.

—¿Querrá V. hablarme de Tomás? Pobre chico! está obsesado.

—Me hacen Vdes muy felices los espiritistas. Con qué tranquilidad miran, las desgracias ajenas. Dice V. muy serena: Tomás esta obsesado; pobre chico. esto es, Tomás está perdido. ¡Bah! bah! Si nuestro Espiritismo sirve para enloquecer son nulas las ventajas que V. le quiere dar. Si la creencia en la otra vida ha de crear visionarios y dementes; es preciso no creer en nada. La razon natural ya dicta que la virtud es mejor que el vicio, y que aunque nada hubiera en ultratumba, el bueno ya recibe aquí su premio: no es la humanidad tan ingrata como aseguran los pesimistas, por lo tanto no quiero sustentar teorías, que trastornan el juicio, y le aconsejo se deje de Espiritus, que le tendrá más cuenta amiga mia.

—Extraño, mucho, que un hombre como V. de tan claro entendimiento: diga que el Espiritismo pue-

de trastornar el juicio. Creo como V. que todos los extremos son viciosos, y la razon y la experiencia, que son los doctores de la ley como dice Losada: bien claro nos manifiestan, qué tanto peca lo mucho, como lo poco.

Los antiguos sacerdotes, que eran los catedráticos de la humanidad, sino hubieran ascendido á *Dioses*, no se hubieran derrumbado de su alto pedestal; y si el clero de nuestros dias no le hubieran dado virtudes sobrenaturales, y lo hubieran dejado en la noble categoria de hombres ilustrados, las religiones tendrian en ellos su base más sólida. Si ahora del Espiritismo quieren hacer una secta, con sus *santones* y sus profetas, y su cohorte de adivinos y saludadores, ó sean médiums fanáticos; tiene V. razon: el Espiritismo seria una aberracion más; pero el Espiritismo racional no se impone, únicamente, se manifiesta, no pretende santificar al hombre, ni despojarle de sus hábitos sociales, no viene á alterar de improviso sus costumbres, viene únicamente á decirnos:

«Humanidad! tu vida es infinita ¡el espíritu vive eternamente; no confundido en el Gran Todo, nó; cada individualidad vive de su sola vida, y cambia de envolturas materiales, como el hombre de la tierra sus vestidos, siendo las existencias solidarias unas de otras, no perdiéndose en la sombra ni el más leve pensamiento, porque la luz es el espejo de los hechos de todas vuestras existencias:

«Bajo este impuesto vivid ahora, y recordad siempre que el hombre

se pone por sí mismo la hopa del ajusticiado, ó se envuelve en la púrpura de los Césares: Escojed, libres sois en la eleccion.»

Este consolador razonamiento que atestiguan sensatas comunicaciones obtenida en toda la tierra, ¿por acaso dá márgen á que la humanidad se entregue á conversar con los Espíritus, olvidándose de todo?—Nó, mil y mil veces nó.

La seguridad de la vida eterna nos empuja á recapacitar nuestros actos, nos induce al trabajo, puesto que bien claro nos dicen, que cada hombre se forma su porvenir.

--Está bien todo lo que V. dice, Amalia; pero no me negará que hay muchísimas personas que son espiritistas, como Tomás.

--Sí señor, se lo concedo; pero esos efectos no son resultantes del Espiritismo, lo son, sí, de la ignorancia, de la indocilidad. El Espiritismo racional, es la síntesis del progreso, es el amor, es la caridad.

--Todo lo que V. quiera; pero tiene un gran escollo en la mediumidad.

--Ese escollo desaparecerá!

--¿Cuándo?

Cuando se lea, cuando se estudie, cuando el hombre no sea orgulloso, y escuche agradecido y humilde el consejo de los mas experimentados.

—En eso tiene V. razon, y si Tomás me hiciera caso se veria libre de su monomania.

—Pero no lo hará, y seguirá en sus trece, porque es un chiquillo presuntuoso: será uno de tantos, y ridiculizará el Espiritismo con sus hechos.

Créame V. amigo mio: El gran

escollo en que tropiezan todos los adelantos.....

—No prosiga V. Amalia, creo como V. que el gran escollo en todos los tiempos ha sido la ignorancia, que, sin duda, hasta ahora ha sido el patrimonio de la humanidad.

Gracia.

Amalia Domingo y Soler.

Bibliografía

NICODEMO

La Sociedad Espiritista de Lérida ha publicado un nuevo libro, del cual nos ocuparemos estensamente cuando hayamos leído y estudiado sus interesantes páginas; y para que nuestros lectores juzguen su trascendental importancia, copiamos á continuación el índice que las materias que contiene el nuevo libro, que le viene á decir á la humanidad: ¡Trabaja ama y espera en Dios!

PREFACIO

CONSIDERACIONES CRÍTICAS SOBRE EL CRISTIANISMO

CAPÍTULO I. La Iglesia docente.—II. La Crisis Religion.—III. La ola sube.—IV. La Sávia del Cristianismo.—V. El Espiritismo.—VI. La Internacional Negra.—VII. La Internacional Cristiana.—VIII. Nicodemo.

PRIMERA PARTE

DESPUES DE LA MUERTE

CAPÍTULO I. Asombro espiritual.—II. Vanitas vanitatum.—II. Una con-

ciencia desnuda.—En el espacio.—
III. La Tierra y la Humanidad
terrestre ante el espíritu.—IV. El
despertar de las almas.—V. Al
rededor de mi cadáver.—Los efectos
de la tierra.—VI. Mundos rege-
neradores.—Cuerpo espiritual.—
Armonías de la luz.

VII. Mundos venturosos.—VIII.
Porta cæli.—¡He de renacer de nu-
evo!—IX. Ven!.... Sígueme!—Los
infernos del dolor.—X. Un espíritu
infortunado.—Mundos primitivos.
—Peregrinacion de las almas.—XI.
Continuacion de los mundos primi-
tivos.—El crepúsculo de la idea
cristiana.—¡Adios, hermanos míos,
tristes hermanos míos!....—XII.
El caos de los orígenes—XIII. Re-
greso á la tierra.—El genesis del es-
píritu.—La realidad Espiritual.—
XIV. Remordimientos.—Inspira-
ciones.—Recuerdos, promesas y
amenazas.—XV. Voz del cielo. La
lucha del espíritu.—Tinieblas y luz.
Los propósitos. La reincarnacion.
—El postrer llamamiento.—La se-
paracion.—Sobre el Vaticano.

SEGUNDA PARTE

AL REDEDOR DE LA TIERRA

Libro Primero

El Génesis de la Tierra

CAPÍTULO I. Introduccion.—II. El
caos.—El primer día del Génesis.
—III. El segundo día de la tierra.—
IV. La tercera época.—V. La cuar-
ta época.—Materia; principio vivifi-
cante; instancia espiritual.—VI. El
quinto día de la tierra.—Génesis
espiritual.—La gran catástrofe.—

El precursor del hombre.—VII. El
sexto día.—El hombre.

Libro Segundo

La Humanidad terrestre

CAPÍTULO I. La Humanidad ter-
restre primitiva.—II la segunda ge-
neracion. El hombre niño.—III. La
tercera edad del hombre.—IV. El
cuarto día del hombre.—La inmigra-
cion adámica. Seth. Cain.—V. El
quinto día.—La leyenda del diluvio.
—La iniciacion.—El cristo de orien-
te.—VI. Abraham.—Sus viajes, su
política y sus planes.—Isach. é Is-
mael.—Testamento y muerte de
Abraham.—Asaú y Jacob.—José.
Su educacion y elevacion.—Los hi-
jos de Jacob en el Egipto VII Moi-
sés.—Su emigracion al Sinaí.—La
vision.—Vuelve Moisés á la ciudad.
—VIII. Los ancianos de Israel en
presencia de Faraon—Plan de Moi-
sés para libertar de la servidum-
bre á su pueblo.—IX. La fiesta
de los hebreos.—La matanza y el
incendio.—El pánico de los egipcios
—Proyectos de venganza.—X.
Las huestes de Faraon.—Sorpresa
nocturna.—A orillas del mar rojo.
—La Bosina de Moisés.—Muerte
del Rey.—Destruccion de su ejérci-
to.—XI. Consideraciones históricas
y filosóficas.—XII. Indole y misión
del pueblo hebreo.—Llega al pié
del Sinaí.—Política de Moisés.—
Sube Moisés al monte.—La Vision.
—La tempestad.—XIII. Sueño pro-
fético.—Las dos tablas.—Los ocho
mandamientos.—XIV. Moisés y el
sacerdote del Sinaí establecen las
bases de un código político-religio-

so para la educacion del pueblo.-- Labran el Decalógo en dos tablas de piedra.--El pueblo prevárica.--Debilidad de Aaron.--Josué sube al Sinaí.--XV. Amenazas de Moisés.--El pueblo se arrepiente.--El tabernaculo.--El sacerdocio en la tribu de Levi.--Institucion de los Jueces.--XVI. Los doce.--Los misterios.--El código hebreo--Muerte de Moisés.--La conquista de Canaan.--Los jueces y los Reyes XVII. El sexto dia del hombre.--La civilizacion romana.--Corrupcion general.--Necesidad de una renovacion en los sentimientos y costumbres.--Nacimientos de Jesús.--XVIII. El camino, la verdad y la vida.--El padre y el Hijo.--La voluntad del Hijo es la voluntad del Padre--El Bautista.--Hablo ha la humanidad.--XIX. Las Bienabenturanzas.--Los dos Mandamientos.--XX. Hechos y muerte de Jesús.--Vacilaciones de los discípulos.--Sus hechos y predicacion.--Corrupcion de la Iglesia.--XXI. El falso Evangelio.--La Iglesia pequeña.

CONDICIONES MATERIALES

NICODEMO forma un lujoso volumen de 408 páginas, buen papel y tamaño como el prospecto, con una preciosa cubierta de color.

El precio de cada ejemplar, es 14 reales en Lérida; 16 en los demás puntos de la Península é islas adyacentes; 18 en las posesiones ultramarinas españolas y extranjero, y 24 en ultramar extranjero. Encuadernado á la holandesa vale 6 reales más cada ejemplar.

Véndese en las principales librerías del Reino.

Para los pedidos dirigirse al autor, calle Mayor, 81, 2º, Lérida, quien hará los descuentos segun la importancia de los pedidos,

No se responde de los extravios en correos, á no ser que al hacer el pedido se acompañe un sello de certificado.

En llegando el pedido á 5 ejemplares, el sello de certificado corre á cargo del autor.

El Espiritismo es la Filosofía.

Resulta, pues, que la certeza del Yo, en su propia percepcion, es *absoluta*, pues, aún cuando se iniciara en el sér la duda de su propio sér, esa misma duda la evidencia su sér, por cuanto que quien dudaba era su Yo.

Toda operacion de pensamiento, toda afeccion de sensibilidad y toda determinacion de la voluntad, revelan al sér su ser, le prestan su conocimiento, y le afirman en absoluto la conciencia, la realidad de su Yo. Porque el Yo es el que piensa, el que siente y el que quiere.

Luego el Yo es la afirmacion *absoluta* del conocimiento *absoluto* de una *absoluta* verdad.

Y como una verdad absoluta debe ser el punto de partida en la investigacion científica, el propio conocimiento de nuestra personalidad la propia evidencia de nuestro sujeto, la certeza propia de nuestro Yo, queda fijado para base de nuestro ulterior trabajo.

Suyo efectísimo y seguro servidor Q. S. M. B.

Cartas demostrativas de la ante dicha tesis dirigidas á un Fraile Franciscano.

Señor D. Vicente Suarez, Fraile Franciscano en Andujar.

Jaen 5 de Junio de 1879.

Muy Señor mio :

Una vez que ya contamos con el primer principio de evidencia para nuestras investigaciones, continuaremos el analisis en :

EL YO.

Como sujeto y objeto de si mismo.

La precepcion propia del *Yo* y la certera absoluta de su realidad, escinte toda idea, ánte todo pensamiento, ánte toda concepcion del mismo *Yo*.

Pero el *Yo* como *sujeto*, posee propiedades y tiene relaciones ; ó lo que es igual, al propio tiempo *objeto* de su estudio y su conocimiento. Porque el conocimiento de existir el *Yo*, no es el conocimiento del *como*, el *Yo* existe. Y para que el conocimiento del *Yo* puede servirle al hombre de principio de ciencia, se hace neceserio que su primer estudio, su primera investigacion, sean el completo conocimiento de su *Yo*, en cuanto á si propio se refiera.

El pensamiento, la sensacion y la voluntad, son propiedades naturales del espiritu ; diferentes manifestaciones solidarias entre si del *Yo* subjetivo, indívidual, personal y único, por cuanto el *Yo* es el principio de todo lo que le caracteriza. Y para proceder á la investigacion ordenada y sistemática de conocerse, se hace indispensable que se investigue el *Yo* á si propio, haciéndose *objeto* de su análisis ; que penetre en si mismo con sus propie-

des en cuanto naturalmente se le inician, y aplicando cada una de ellas á las demás, se distinga y se unifique en ellas mismas.

El YO se encuentra inmediatamente sensible, y sintiéndose, se distingue á si mismo, de su conocimiento, en cuanto se conoce, y se siente.

El YO se halla inmediatamente voluntarioso, y queriendo en sí, se distingue á si mismo de su conocimiento y sensacion, en cuanto se conoce, se siente, y es voluntad.

Es decir: se advierte *sujeto* único de pensamiento, de sensacion y de voluntad, determinándose en estados particulares propios de su naturaleza, *objetos* todo de su mismo sér.

Piensa, sentir y querer.

Siente, pensar y querer.

Quiere, pensar y sentir.

Y aún se determina á si propio en otra dupla particularidad de su condicion por cuanto :

Piensa, que piensa.

Siente, que siente y

Quiere querer.

Y he aquí ya, una extension del conocimiento propio, aunque no todo en su conocimiento : otro principio de verdad absoluta del YO en si mismo.

La propia percepcion del YO, no tiene modalidad, puesto que es anterior á toda condicion, á todo conocimiento y á toda determinacion, y es permanente en el sér y por el sér.

Continuará.

Hasta otro dia, queda suyo afectisimo y seguro servidor.

Q. S. M. B.

Jaen—Manuel Gonzalez.